



## Expresión artística, música y sociedad

Humberto Malavassi Calvo

*“Cuando mi cuerpo danza, mi cabeza olvida”  
(proverbio cubano que se usó como  
inspiración en un festival folclórico en Francia)*

Este artículo tiene como objetivo principal, el hacer reflexionar a los asistentes a un congreso médico. Acerca de la importancia en cuanto al equilibrio, la expresión y el disfrute de la música y el arte en la calidad de vida del ser humano.

Cuando somos padres por primera vez, siempre nos preguntamos: ¿Qué es lo más importante que uno puede darle a sus hijos?

La pregunta es tan compleja como la respuesta: sin embargo a través del tiempo. Luego de cuatro hijos, me atrevo a decir que la herencia que recibí de mis padres en cuanto al cultivo del arte y en especial e la música, ha servido como pulmón de todas las actividades que realizo cotidianamente tanto en el trabajo como con la familia.

Ahora bien ¿Qué tiene de especial el cultivo del arte de la música. Que a mí y a mi familia, nos ha funcionado para nuestra autorrealización?

Creo que la respuesta a esta pregunta, se puede comparar a la respuesta de alguien que prueba por primera vez un alimento por primera vez y aunque no sabe qué es. Ni como se llama, ni mucho menos de qué está hecho: sabe que es muy sabroso y eso funciona para dicha persona.

Podríamos comenzar por buscar algunas definiciones o pistas que nos ayuden a esclarecer, o por lo menos a entender, qué hace tan especial a la expresión artística y a la música en particular, qué hace que muchas personas sean fiebres y apasionadas del arte sin saber lo que es en realidad. En su libro *Arte, Mente Cerebro*, Howard Gardner (1993) hace referencia al filósofo norteamericano Nelson Goodman quién nos da algunas definiciones importantes acerca de arte, no en cuanto a su definición propiamente, sino a determinar cuándo algo es arte y cuándo no: “Así como un objeto puede ser un símbolo –por ejemplo una muestra– en ciertos momentos y bajo ciertas circunstancias y no en otros, del mismo modo un objeto puede ser una obra de arte en ciertas ocasiones y no en otras. En efecto, es únicamente en virtud de funcionar como símbolo de determinada manera que un objeto se convierte, en tanto funcione así, en una obra de arte.”(Pág. 80)

En ese mismo capítulo del libro de Gardner. Dedicamos especial atención al hecho de que los símbolos pueden ejemplificar diversas propiedades y nos da un ejemplo con una obra musical: “Una obra musical puede ejemplificar literalmente ciertas propiedades. Tomo la rapidez o la sonoridad y al hacerlo puede aclarar esos mismos aspectos en nuestra experiencia cotidiana. la música puede expresar metafóricamente muchas otras propiedades, como la alegría, la furia, el conflicto, la pasión. El orgullo, la pompa la solemnidad...

mediante el uso de recursos tales como la modalidad, el ritmo y el timbre. (Pág. 79)

De este modo, este autor nos menciona cinco ‘síntomas’ de los atributos estéticos es probable que aparezcan en primer piano de una obra, para determinar cuándo un símbolo funciona estéticamente:

- Densidad sintáctica
- Densidad semántica
- Plenitud relativa
- Ejemplificación
- Referencia múltiple y compleja

Es interesante tomar en cuenta que sin saber de estas definiciones, ni aseveraciones, arte ha funcionado para mí y mi familia, porque nos ha permitido vivir una serie de experiencias tanto colectivas como individuales, por lo que me ha interesado indagar un poco más acerca del origen de la música y la manera en que esta, ha influido en el ser humano a través de la historia, razón por la cual cito algunos de los acontecimientos más relevantes.

En su libro ‘Musicoterapia’ la autora Juliette Alvin (1990) describe, en su capítulo ‘origen de la Música’, una serie de acontecimientos a manera de leyendas, acerca de la creación del Universo, dándole al sonido un lugar protagónico en las diferentes culturas (cristianas, hindúes, egipcios, babilonios, griegos), entre otras. Por esto muchos científicos a través de la historia tratan de imaginar, lo que para las antiguas civilizaciones ha significado el sonido, la música y los instrumentos musicales, por ejemplo, Albert Einstein citado por Alvin (1990) en este mismo capítulo, afirma que “el sonido debe haber sido para el hombre primitivo algo incomprensivo y por consiguiente misterioso y mágico. este hombre primitivo se identificaba con su medio cuando

imitaba los sonidos que oía, ya fuera en forma vocal o con un instrumento”.

También Alvin (1990) cita a Mario Schneider quien comenta que especialmente en las civilizaciones totémicas, existía la creencia difundida de que cada uno de los espíritus que habitaba el mundo, poseía su sonido específico individual propio. Del mismo modo Iargareth Mead (1961) comenta que ciertas tribus primitivas de Nueva Guinea creen que la voz de los espíritus puede ser oída a través de las flautas, los tambores y el bramido del toro. De acuerdo con la historia musical.

Algunos autores sostienen que el nido organizado, que tiene ya sentido y expresión, necesita no perder completamente el carácter misterioso, cuando se hace simbólico y expresa una emoción o un pensamiento humanos. Por lo tanto, se podría pensar que cuando el hombre creó la música, suponía que todavía tenía origen sobrenatural y que no era su obra, ya que le ha dado a esta los poderes que atribuía a los dioses. Como ejemplo podemos citar el empleo de los cantos mágicos como uno de los hechos más antiguos en la historia de la humanidad.

De aquí podríamos deducir que el ser humano ha sentido, a través de sus diferentes manifestaciones musicales, que puede participar de su condición divina cuando la usa y sí mismo, como nos lo refiere Jacques Chailley citado por Alvin (1990), y dice quizá la música es la única partícula de esencia divina que el hombre ha logrado capturar... la música le ha permitido identificarse con los dioses - Los dioses le han dado al hombre y el hombre ha hablado con los dioses mediante la música’.

La idea de que la música siempre ha tenido algo divino, lo podemos encontrar en muchos momentos más de la historia, desde los tiempos antiguos, en donde Orfeo fue el topador de lira inspirado por los dioses, cuyas melodías

podían amansar a las fieras y a las oscuras potencias del mundo subterráneo, hasta que esta contribuye a ayudar a los malos espíritus a conducir a alguien a su perdición espiritual o física, o sea, que dentro de sus dones divinos, a través del tiempo, se le ha dado el poder de comunicarse con el mundo invisible, ya sea para bien o para mal. Su naturaleza sobrenatural le da el poder de curar o de hacer daño, de espiritualizar las emociones o de provocar impulsos instintivos.

Además de los atributos mágicos y divinos dados al sonido y a la música desde la antigüedad, también ha sido blanco de múltiples investigaciones científicas para determinar su origen biológico y su influencia sobre el ser humano. Dentro de estas investigaciones Alvin (1990) menciona que en el estudio de Darwin sobre el origen de la música (en su teoría de la evolución) analiza la incidencia el valor de los sonidos expresivos producidos por los animales de todas las especies, en particular de los pájaros, cuyas voces expresan diversas emociones como precaución, miedo, ira o felicidad, también sirven como encantamiento o llamada hacia el otro sexo y que incluso las hembras de algunas especies, eligen al mejor cantor (canario, pinzón).

Darwin respecto al ser humano expresó: “El orador, bardo o músico apasionado, cuando excita con sus variados tonos o cadencias las emociones más intensas de su auditorio apenas puede sospechar que emplea los mismos medios con los cuales sus antepasados semihumanos hace mucho tiempo se alentaban, unos a otros las ardientes pasiones durante sus rivalidades y asedios amorosos” (Pág. 25)

Muchas teorías y estudios han querido resolver los enigmas acerca de la música y el ser humano, utilizada de manera funcional o empleada para su propio culto, muchos estudios, desde el siglo XVIII en adelante, aunque muy especulativos, muestran la insaciable curiosidad del hombre

en cuanto al efecto de la música sobre su cuerpo y mente. Esto ha despertado un enorme interés por los diversos estudios psicológicos acerca de la conducta y del condicionamiento de los animales (El perro de Pavlov respondía al sonido de una campanilla. de la misma manera que los niños responden a las campanillas del vendedor de helados, sonidos relacionados con el placer premonitorio y gustativo).

Hay dos elementos que han jugado un papel importante en la historia de la música, además de los ya analizados, y son los instrumentos musicales y los ejecutantes. A los instrumentos se les han dado los mismos poderes mágicos que la misma música, ejemplo de esto son los tambores las maracas, la flauta, matracas, entre otros. El material con que estaban hechos los instrumentos, tales como el hueso y la madera, se supone que seguían vinculados con su origen y podían ejercer su influencia sobre el hombre, el animal o la planta de la cual venían. Además, la forma o el sonido del instrumento a menudo tenía connotaciones sexuales o eran empleados específicamente en curas rituales, como una especie de aparato médico; como el arpa (ouombi) en África que la utilizaba el médico sobre el estómago del paciente.

Los ejecutantes, ya sea en la antigüedad o en la época moderna han estado siempre identificados con su instrumento, como una prolongación de su cuerpo, el cual transforma en sonidos sus impulsos psicomotores y los libera, con lo que se podría decir que la ejecución en un instrumento, demanda un dominio consciente de los movimientos en el tiempo y el espacio, según ciertas leyes acústicas y un reconocido valor terapéutico.

Si pudiéramos hacer una especie de comparación entre los diferentes ejecutantes instrumentales sus poderes curativos a través de la historia musical, nos encontraríamos con tres tipos de enfoque, los que realizan una ejecución curativa con la magia, con la religión y con el pensamiento

racional, o sea, como lo explica Alvin (1990): “El curador que emplea la música ha sido... un mago, después un monje y por último un médico especialista en música”. Todos estos “curadores” han tenido diferentes relaciones con sus pacientes y el uso de la música ha variado según la concepción de la enfermedad y su tratamiento, su dominio musical y sus conocimientos, con la diferencia de que en las civilizaciones antiguas, la música no combatía el trastorno patológico, sino que liberaba, al paciente del mal espíritu, en muchos casos, más como un placebo que como una medicina, o sea, por medio de la sugestión.

Se podría decir hasta aquí que a pesar de que no conocemos mucha de la historia, ni sus explicaciones científicas la música nos cautiva, nos emociona y nos transporta que entendamos muy bien lo que pasa por nuestra cabeza. A pesar de esto, hoy en día muchos estudios neurocientíficos tratan de determinar cómo funcionan diferentes estímulos externos e internos en nuestras capacidades mentales.

De todas las capacidades mentales superiores, la música es la que parece ser menos apta para la investigación neurocientífica; sin embargo Manfred Spitzer (2002), músico psiquiatra y médico especialista en neurocirugía manifiesta que “escuchar música es una vivencia muy personal, a menudo sumamente difícil de describir, el oyente reacciona de forma emocional a los movimientos del aire que el compositor idea y el instrumentista ‘ejecuta. Estas reacciones dependen en gran medida de las experiencias anteriores de da oyente, de sus intereses, su educación (musical), su cultura y su personalidad.” Spitzer (2002) se cuestiona cómo se puede llegar a afirmaciones científicas, si una misma pieza puede conmover o dejar totalmente indiferente a una persona, por lo tanto, un principio la pregunta de ¿cómo es que nuestro cerebro produce o percibe la música parece bastante desesperanzador o falta de perspectiva desde el

punto de vista científico, por lo este autor en sus investigaciones da vuelta a la pregunta con una aseveración: “No solo los aspectos preceptuales y lingüísticos de la música hacen tan cautivante su estudio neurológico, sino también y sobretodo su individualidad y su emocionalidad”.

De aquí que plantea otra manera de investigar científicamente los efectos de la música y el potencial que los músicos puedan ofrecer a la ciencia.

Este autor en su libro “Música en la cabeza” dice que no es casualidad que gran cantidad de hallazgos de la neurobiología sobre el aprendizaje en el ser humano, se refieran a la música y a los músicos, ya que es una disciplina que requiere de muchas horas de esfuerzo y dedicación mediante sucesiones de movimientos siempre iguales o similares sus respectivas percepciones sonoras por lo que ofrece un rico campo para estudiar los efectos del aprendizaje sobre el cerebro humano.

Spitzer (2002), cita a Ortwin Nimczic, profesor en la Universidad para la música de Detmold y coeditor de la revista Musik und Bildung (Música y Formación Humana). el cual se refiere de la siguiente manera: “Para una necesaria re-concepción de la enseñanza se requiere indispensablemente de una mayor consideración de descubrimientos de la psicología musical y de la investigación neurobiológica” Muchos autores y científicos manifiestan que la importancia que tienen la fisiología y especialmente de la psicología y la neurobiología para la música, es más evidente en la actualidad; sin embargo en estos momentos no se encuentra resumido y descrito en forma accesible y en lenguaje claro y sencillo para todos este tipo de investigaciones interdisciplinarias.

Además de que la parte científica del arte y la música no son muy claras tampoco lo son las consideraciones educativas acerca de su valor o importancia social.

Platón consideraba peligrosa la educación en las artes para los fundamentos de la sociedad, los países con gobiernos totalitarios se han inmiscuido en las aulas de arte; hasta en las democracias se plantean debates acalorados sin una solución concreta acerca de si los fondos públicos deben utilizarse para respaldar las escuelas de arte sobretodo en el caso en que los estudiantes producen obras que ofenden las costumbres sociales y políticas de algunos sectores de la sociedad.

Por esto Howard Gardner (1994), en su libro "Educación Artística y Desarrollo Humano" es claro en decir: "En la mayoría de los casos, los valores y las prioridades de una cultura pueden discernirse fácilmente por el modo en que se organiza el aprendizaje en las aulas" (Pág. 11).

Esta parte la traigo a colación precisamente cuando pienso en la Ley Fundamental de Educación de Costa Rica, va que uno de sus fines es: "contribuir al desenvolvimiento pleno de la personalidad humana": por eso me pregunto qué tanto interés tienen los gobiernos de turno que a pesar de lo que contempla la ley fundamental de educación, no muestran ningún interés en la formación artística en nuestras escuelas y colegios, ya que nuestras materias artísticas no se dan en todos los colegios públicos y que además la música y las artes plásticas son vistas como materias de segunda o de entretenimiento a manera de clubes, por lo que no se les considera toda su importancia a nivel cultural, fisiológico, neurológico, creativo y mágico como lo hemos resaltado a través de esta disertación.

Pensaría que mi caso y el de mi familia han sido más producto de la preocupación de mis padres y la oferta académica de mis colegios, que lo que la educación actual en general se proponía a nivel artístico.

Ángel Pérez (2001), pedagogo español señalaba una vez que "la escuela es un cruce de culturas que provoca

tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de los significados”, de la misma manera, el arte y la música son diferentes instancias de mediación cultural entre significados. Sentimientos conductas de las diferentes comunidades. Para dar un ejemplo de esta comparación, recuerdo un trabajo que nos propusieron en un curso de la Enseñanza para la Comprensión, dado por la fundación Omar Dengo, una de las colaboradoras de Howard Gardner, Lois Hetland propuso a los diferentes grupos, crear una metáfora derivada de la enseñanza por resolución de problemas y la profesión de cada uno, a mí se me ocurrió comparar a la sociedad con una orquesta sinfónica en donde se dan las siguientes cualidades:

- Existe la cooperación, la convivencia y el respeto social.
- No todos los músicos tocan lo mismo y al mismo tiempo además tan importante es el sonido como el silencio.
- Hay trabajo individual, seccional y grupal.
- Cada uno sabe el puesto que ocupa encada sección.
- Aunque hay papeles más difíciles y protagónicos todos dependen de todos.
- Cada uno debe saberse su papel para poder interpretarlo como el director lo proponga.
- El director es el que le da el carácter, la velocidad y la sonoridad según la época y el estilo propuesto por el compositor.
- Al final de todo el proceso, el éxito radica en el balance y color proporcionado por todos en un trabajo de equipo total.

Es importante que la educación musical proporcione en cada estudiante la oportunidad de desarrollar sus habilidades, sus perfiles y sus potencialidades que se encuentran

en cada alumno en la sociedad por medio del estudio de las diferencias individuales. Mientras que la televisión y otros medios de masas incitan tan eficazmente al disfrute de lo inmediato y al consumo de lo efímero la educación musical permite el desarrollo de la creatividad, la disciplina, el trabajo cooperativo, el conocimiento, difusión de nuestra cultura y sobretodo, el disfrute de la vida a través de la ejecución y audición de diferentes géneros musicales del conocimiento de otros lugares y culturas. Como dice William Fleming (1994) en su libro "Arte, Música e Ideas" en su primera parte: El Mundo Antiguo "A través de monumentos, estatuas, pinturas, los ritmos de la danza y las sonoridades de la música, el hombre expresa la divinidad de sus dioses, el poder de sus soberanos y la fuerza de la naturaleza, pues el arte comienza en el mito y la magia, en la imaginación la imaginería, en tumbas y templos, en gritos de guerra y quejas acongojadas, en reclamos amorosos y en cantos de trabajo" (Pág.1). Cada una de las artes (arquitectura escultura, pintura, poesía, drama y música según los griegos como una familia de musas hermanas), como medios diferentes de expresión en donde cada artista trabaja para modelar diferentes materiales en formas plenas de significado, pero cada artista a su vez es hijo de su época, influido por ideas sociales. Políticas, filosóficas, y religiosas:

Por último, Howard Gardner (1993) en su libro "Arte, Mente y Cerebro", plantea un gran reto de la educación artística contemplando el desarrollo del talento artístico en todas las personas, es decir, se puede fomentar en la sociedad el crecimiento de artistas creativos, de ejecutantes o de conocedores en el campo de las artes, va que se considera que todo niño, al menos en potencia, es un ejecutante productivo o imaginativo de las artes. Los educadores en arte están ante dos posturas: primero, la que manifiesta que el educador artístico, además de propiciar un ambiente cómodo

y los materiales suficientes, no es mucho lo que les queda por hacer desde el punto de vista prescriptivo, por lo que su labor será más que todo preventiva la otra, dice que la idoneidad en las artes implica el dominio de muchas técnicas sumamente intrincadas, que sólo se puede adquirir bajo la dirección de un maestro talentoso o un eximio artista. Todo esto pareciera plantearnos que ambas posturas son correctas y todo depende de la edad, la madurez y la cultura en donde se desarrolla la educación artística para contemplar el uso del método natural el de la activa intervención de un adulto.

Finalmente, luego de escribir estas páginas, lo más importante es lo que la música y el arte han significado para mí, por recomendación del profesor de música del Colegio Calasanz acerca de mi facilidad en este arte. Estuve 7 años corno alumno en el Conservatorio Castella, y hoy estoy cumpliendo 30 años de ser profesor, además he recibido y dado clases en varias de las universidades de este país, tanto en el campo de la música. como en el de la educación y por más que he estudiado y compartido con los demás, no he podido explicar la satisfacción de tocar y cantar en diferentes agrupaciones, en diferentes países, crecer como ser humano, compartir y preservar la cultura, hacer música en familia, culminar diferentes procesos o simplemente describir el valor y emoción de los aplausos.

Cuando alguien como Einstein afirma que mi mayor felicidad la obtengo de mi violín”, o Platón afirma que” en los patrones musicales y en las artes están las llaves del aprendizaje”, también se lee en diferentes revistas de ciencia y neurología que “La música contribuye activamente al desarrollo del niño... La rítmica ayuda a los escolares a comprender mejor las matemáticas... Los estudiantes con educación musical obtienen mejores promedios en diferentes pruebas y países... La continua toma de decisiones en cuanto a

tempo, tonalidad, estilo, ritmo, fraseo y sentimiento puede proporcionar grandes resultados en inteligencia y habilidades de auto- conocimiento y expresión.

Estas y otras frases que escuchamos frecuentemente, más la experiencia que ha significado en mi familia, desde mis padres hasta mis hijos de estar inmersos en la música y otras manifestaciones artísticas, hacen que promueva diferentes actividades ya sean formales o informales, siempre que se anteponga la responsabilidad, el disfrute, el trabajo de equipo y el mejoramiento de nuestra calidad de vida, en un mundo en donde la ecología acústica, forma parte de la conciencia que debemos tener para disfrutar de verdaderos paisajes sonoros, diferenciándolos de los espacios altamente contaminados acústicamente que lo único que proporcionan es estrés y deterioro de nuestra calidad de vida.

Tenemos que ser mucho más propositivos a la hora de pensar en las artes para que las autoridades no las vean simplemente como una actividad cosmetológica o de maquillaje, ignorando el valor humano, religioso, cultural, estético, filosófico, psicológico, antropológico y, por supuesto hoy en día, científico que han tenido las artes a través del tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvin Julierte. *Musicoterapia*. Barcelona: Ediciones Paidós. 1990.
- Donington, Robert. *La música y sus instrumentos*. Madrid: Alianza Editorial. S.A. 1986.
- Fleming, William. *Arte, música e ideas*. México: Hill, Mc Graw. 1994.
- Gardner, Howard. *Arte, mente y cerebro*. Una aproximación cognitiva a la creatividad. Barcelona: Ediciones Paidós. 1993.
- Gardner, Howard. *Educación Artística y desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones 1 Paidós Ibérica. S.A., 1994.
- Goleman, Daniel. *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor. 1996.
- Pach Blasco, Serafina. *Compendio de Musicoterapia*. Barcelona: Empresa Editorial Herder, S.A., 1999. Volumen I.